

Christian Kroll-Bryce y Karen Ponciano

Introducción: Notas para (pre)sentir el futuro

Reed College Portland, EE.UU.

chkroll@reed.edu,

University of Florida, EE.UU.

karenponciano@latam.ufl.edu

El lugar, Guatemala.

El año, 2015.

La asignación, pensar el presente. Pensar *un* presente: *un* presente que parecía poder dar paso a un futuro diferente.

Parecía.

La pregunta que surge primero quizás sea obvia: ¿cómo entender lo que pasó en Guatemala el año pasado? Las que surgen después, quizás ya no lo son tanto y tienen que ver con implicaciones, con posibilidades, con incertidumbres; con las dudas y cuestionamientos propios de un momento específico que aún no concluye. Lo importante quizás no sea entonces el *qué* pasó sino el *qué no ha pasado aún*. Y lo que nos convoca en este dossier, entonces, quizás no sea el presente sino el *aún*. Ese futuro que *parecía*. Que quizás aún *parece*. Y ese precisamente es el tiempo del pensamiento crítico: el futuro del presente. Y es de ese futuro del que escriben los aquí convocados. Incierto como la escritura misma. Como cualquier intento de atrapar lo que aún no concluye.

La materialidad que nos convoca es sencilla de nombrar: la crisis política en Guatemala. Los principales hechos podrían resumirse someramente de la siguiente forma. A mediados de

abril de 2015, el Ministerio Público (MP) conjuntamente con la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) revelan la existencia de una red de corrupción y apropiación ilícita en las aduanas del país. Esta red, conocida como “La Línea”, estaba dirigida por Juan Carlos Monzón, secretario privado de la vicepresidente Roxana Baldetti. Estas revelaciones encendieron un fogonazo de indignación en la ciudadanía, principalmente la clase media urbana capitalina, misma que se vuelca a las calles a exigir la renuncia de la vicepresidente. A pesar de décadas de protestas y manifestaciones a lo largo y ancho del territorio nacional, habría que esperar el 2015 para ver la plaza central de la capital guatemalteca abarrotarse no solo de organizaciones campesinas, sindicales o estudiantiles sino de un conglomerado heterogéneo de ciudadanos. La presión pública se incrementa en las siguientes semanas, enfocándose primeramente en lograr la renuncia de la vicepresidente Baldetti, misma que renuncia el 8 de mayo y, días después, es enviada a prisión preventiva. Alimentadas por subsecuentes revelaciones sobre corrupción en altas esferas del gobierno, la presión ciudadana y la intensidad de las manifestaciones públicas aumentan durante los siguientes meses, mismas que exigen la renuncia del presidente Otto Pérez Molina y, en menor medida, la postergación de las elecciones generales planificadas para el 6 de septiembre. Este proceso culmina el 27 de agosto con un paro nacional y, días después, el 2 de septiembre, la renuncia del presidente Pérez a su cargo y su posterior envío a prisión preventiva. En los meses siguientes, y quizás como muestra de la paradójica historia de Guatemala, la ciudadanía escoge a Jimmy Morales –un comediante identificado como el candidato de las viejas élites políticas, económicas y militares– como nuevo presidente de Guatemala para el período 2016-2020. Paradoja insondable, más aún cuando se sabe, por *análisis* periodísticos y académicos, que la red exhibida judicialmente en abril de 2015 es uno de los engendros que nacieron dentro del Estado militar y contrainsurgente en la década de los setenta en Guatemala.

Pero más allá de la materialidad nombrable, la que puede expresarse en hechos y fechas tangibles como las arriba descritas pero que en última instancia no dicen mucho, está el ámbito de lo intangible, de aquello que queda entre los hechos y las fechas, entre lo ocurrido y lo posible.

Como señala Judith Butler en su reciente libro *Notas hacia un teoría performativa de la asamblea* (*Notes Towards a Performative Theory of Assembly*. Cambridge: Harvard University Press, 2015), cuando los cuerpos se juntan en el espacio público, los significados políticos que se derivan de esa asamblea no se limitan a lo discursivo, es decir, a lo escrito o hablado. El solo hecho de juntarse, de decidir hacerse visible de forma coordinada, es ya de por sí significativo pues no solo actualiza el derecho a aparecer, sino que fija en el tiempo y en el espacio, aunque sea de manera transitoria, el descontento, el clamor por justicia, la exigencia de un cambio. El situar un cuerpo junto a otro junto a otro junto a otro junto a ... de forma coordinada no debe ser visto como producto de decisiones individuales aisladas ya que surge única, precisa y activamente de la relación previamente existente entre esos cuerpos. Por ello, lo que crea significado, lo que expresa descontento, lo que reclama un cambio, en suma, lo político de aparecer en el espacio público de forma coordinada no es jamás resultado de la mera suma aritmética de los cuerpos presentes, es decir, no deviene del *yo*, el *tú*, el *ella* o el *él* habitando el espacio público. Es, más bien, consecuencia del intersticio entre ese *yo* y el todos, entre ese *tú* y el todos, entre ese *ella/él* y el todos, pero sabiendo y asumiendo que ese *todos* no es, no puede ser, un *nosotros* homogéneo, rígido, totalizante.

De todo esto hablan los autores convocados en este número de *Istmo*. Todos los textos alumbran un espacio del escenario de aquel torbellino que recorrió las calles de Guatemala. Pero la luz se expande, en estos artículos, para recorrer los días y entender el pretexto, el contexto y el intertexto más allá de los propios acontecimientos. El estilo y los análisis son plurales porque disímiles son los autores invitados a formar parte de este esfuerzo. Se privilegió conscientemente a autores, hombres y mujeres con un vínculo estrecho con Guatemala, ya sea por voluntad propia o por puro ardid del ADN. En todo caso, se trata de autores interesados por los sonidos de las olas de cambio en un país arrinconado a lo imposible, porque no solo los muertos oyen sonidos transparentes –como dijera el poeta Humberto Ak'abal– también los vivos.

Para contemplar una ola, hace falta entender lo que está en juego, lo que mueve el mar. Ese movimiento es lo que puede marcar el futuro. Así, Ignacio Sarmiento se pregunta qué es lo que

estaba en juego con las movilizaciones en Guatemala y específicamente con la renuncia del presidente Otto Pérez Molina. Sarmiento analiza las protestas desde la lógica imperial del neoliberalismo y la postsoberanía y concluye que, a diferencia de otras movilizaciones recientes en Guatemala que fueron brutalmente reprimidas, las del 2015 “fueron exitosas porque no amenazaban ni cuestionaban casi nada”. En este sentido, las protestas fueron una especie de simulacro pues no devinieron en la transformación de la realidad sino, más bien, en un reacomodo dentro de la misma racionalidad neoliberal y postsoberana, reacomodo ejemplificado por la elección de Jimmy Morales como presidente. En este sentido, sostiene Sarmiento, la renuncia de Otto Pérez Molina y el resultado de las elecciones no representan otra cosa más que “el triunfo absoluto del Estado-mercado y de la postsoberanía como forma de dominación neo imperial”.

No es casualidad que las piezas empezaran a recomponerse durante las movilizaciones de los meses que seguirían a aquel 25 de abril de 2015. En su texto, Alejandro Flores Aguilar señala que tanto la izquierda como la derecha buscaron mecanismos para encauzar electoralmente a su favor esta energía generada durante las protestas de 2015. El autor reflexiona sobre los afectos originados en las manifestaciones y el efecto despolitizador que tuvo la lógica electoral de votar por “el menos peor”. Para Flores, las protestas y manifestaciones revelan la aporía que atraviesa a la izquierda partidista en Guatemala: si por un lado el Estado es su condición de posibilidad, por el otro lado es el mismo Estado el que imposibilita su renovación. De ahí, sostiene Flores, la necesidad de repensar una *política del deseo* sustentada en lo que denomina un “anarquismo estratégico” que permita re-conceptualizar lo político y superar el estadocentrismo.

Esa política del deseo que tiene la potencialidad de reconfigurar el mapa de los antagonismos que constituyen lo político, tiene que nutrirse de lo que se ha vivido en las calles. Por eso es esencial la lectura poética, porque en los abrazos, los gritos, las sonrisas, los encuentros, el ruido, las consignas, las borracheras de aquellos días, se repensaba el presente del 2015. Revolución o no, Julio Serrano Echeverría trae a colación fragmentos aparentemente inconexos –mezcla de poesía, cumbia, I Ching y ecuaciones matemáticas– para brindarnos una

reflexión poética sobre la idea misma de revolución, un ejercicio que busca “detener la idea de revolución en la mente y tratar de devolver qué me sucede”. Más que reflexionar sobre las manifestaciones en Guatemala, lo que Serrano propone es repensar, desde la experiencia, desde la vida *cotidiana*, la idea misma de revolución, su validez, su vigencia, sus posibles alcances, el fracaso mismo que la hace posible. Como Dilthey, Julio Serrano no contempla la ola desde la orilla, nada con ella, palpando a la historia desde la vida. El gesto es difícil y pasa factura. Nadie como Javier Payeras para señalarlo con las palabras justas: “vivir aquí [en Guatemala] es ser protagonista y espectador de un proceso que nunca termina”. Y ese vivir, sostiene Payeras, es producto de lo que llama “el museo de nuestras decisiones”, mismo que solo puede cambiar en la medida que enfrentemos nuestros propios prejuicios y asumamos la responsabilidad compartida de ir tras la cabeza del dinosaurio, de esa institucionalidad política heredera del “feudalismo mediático, información distorsionada y bibliotecas vacías”.

Vivir en Guatemala, también es una constante búsqueda del nosotros –ese nosotros tan heterogéneo como las manifestaciones mismas. ¿Cuál es el perfil de estas manifestaciones? Rafael Cuevas Molina, en un artículo publicado previamente (ver: <http://rebela.emnuvens.com.br/pc/issue/view/19/showToc>), ha tratado de dar una respuesta acercándonos al movimiento #RenunciaYa que irrumpió en las redes sociales en abril del 2015. En tal artículo –que no reproducimos pero citamos por su contribución al debate que aquí nos interesa– Cuevas analiza las similitudes del movimiento #RenunciaYa con movimientos similares en otras partes del mundo, pero resalta a su vez las diferentes actitudes y respuestas que se han dado dentro de Guatemala a la movilización ciudadana rural, principalmente indígena, y a la urbana, preponderantemente ladina.

La actualidad política lo demuestra una y otra vez, y así lo confirma la historia. Guatemala es un país cuya formación está atravesada por una tensión histórica entre sujetos sociales en espacios territoriales en disputa. Hace falta ver el recorrido en la *longue durée* (la larga duración) para contemplar los acontecimientos de 2015. Gerardo Guinea Diez hace un alto en el camino y atinadamente advierte que las manifestaciones del año pasado, y la coyuntura política en general,

revelan las diferentes direcciones, tiempos y velocidades que atraviesan un país donde “el viejo sistema no termina de morir y el nuevo no termina de nacer”. Guinea Diez sitúa el origen de esta tensión en la transición democrática de la que devino “un aparato político precario, electorero y sin vinculación con la población”, misma que retrata como una especie de prótesis institucional que si bien sirve aún los intereses de la vieja clase dominante, empieza ya a fisurarse y exigir una nueva realidad simbólica.

Las fisuras se han ido formando en el tiempo. Nada ha sido gratuito. Es imprescindible voltear a ver hacia los protagonistas de la historia contemporánea guatemalteca. Si vamos a hablar de la muerte de un sistema viejo y del nacimiento de uno nuevo, no podemos perder de vista el papel de los jóvenes y estudiantes en las manifestaciones del 2015. Heather Vrana y Paulo Estrada dialogan sobre los movimientos estudiantiles en Guatemala, la especificidad de la participación de los estudiantes universitarios en las manifestaciones del pasado año, las conexiones entre el presente y el pasado reciente, y lo que puede significar “exigir justicia” en Guatemala. En esa exigencia está la clave del nacimiento de un sistema *otro*, y también la puerta para entender que estos acontecimientos rebasan la lógica presentista y urbano-céntrica de los análisis políticos: basta ver las innumerables protestas y expresiones de resistencia que se acumulan en los distintos espacios territoriales del país.

Hubiésemos querido incluir un texto sobre la resistencia campesina y la relación con las manifestaciones del 2015. Es uno de los vacíos de este compendio de artículos. No ha sido posible, aunque, en cambio, nos congratulamos por la presencia de un texto que permite acercarse a un actor que aparece relegado en los análisis sobre la realidad guatemalteca: las élites. Ha sido una carencia que no nos ha permitido ver el conjunto de la fotografía o, por lo menos, reflejar las complejidades de la permanencia de un sistema económico y político que posibilita la existencia de redes históricas de corrupción. Úrsula Roldán y Eugenio Incer Munguía desarrollan un análisis histórico de la injerencia de las élites económicas organizadas en el CACIF (el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras) en los diversos gobiernos de la llamada era democrática. Roldán e Incer Munguía concluyen que estas élites no

pueden liderar el descontento popular contra la corrupción, menos aún delinear o conducir las necesarias transformaciones agrarias, fiscales, laborales y legales que necesita el país.

A todos ellos agradecemos sus colaboraciones oportunas. Y también al Comité Editorial de *Istmo*, y en especial a Valeria Grinberg Pla, por su invitación a coordinar y editar el presente dossier. Lo que nos une, estamos seguros, es el deseo de pensar no solamente en lo ocurrido y vivido sino en el aún: en ese *posible* solamente a partir de las grietas abiertas al presente. Esas grietas que nos hacen (pre)sentir el futuro.